

# LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 CTS.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

## No insultéis, no peguéis a los niños

No sabemos cuál de los últimos biógrafos e historiadores alemanes — creemos que Teodoro Wolff — al hablar incidentalmente de la disciplina prusiana y del ex kaiser, decía que cuando éste suministraba algunos puntapiés a los hazmerreír de sus generales, o a sus hijos o hijas, estos puntapiés iban repercutiendo de cuartel en cuartel, de escuela en escuela, desde el ciudadano más encumbrado hasta el más humilde. Era ésta la palabra de orden en 1818, *moite* de una nación sumamente disciplinada y metódicamente ordenada y disciplinada a macho martillo.

En "El preludio", se discurre de episodios de otro género donde la camarilla del desterrado de Doorn arriba a excesos francamente bestiales, propios de mentalidades troglodíticas, suponiendo que con ello no calumniamos a nuestros oscuros y lejanísimos antepasados a causa de nuestra espesa ignorancia sobre esas épocas primitivas. Las veladas orgiásticas — develadas por Maximiliano Harden como un concierto de homo-sexuales — de una grosería colosalmente germánica, así como los chistes socos y prostibularios y la adulación de sus familiares más íntimos, constituían para el coronado histó-

rico una de sus deliciosas distracciones. Así, este siniestro personaje entendía y quiso voluntariamente simbolizar el espíritu prusiano para darle un ejemplo al mundo de virilidad y marcialidad barata con sus infinitas paradas militares y navales. Teodoro Wolff, al apuntar todos los garrafales errores de la diplomacia alemana y descubriendo en *El preludio* las intimidades de la corte del ex kaiser, intentaba explicar la preparación y las causas del desastre de la guerra, por la Alemania de pre-guerra, insolentemente materialista e imperialista.

Y este espíritu, insaurado por el candelero de hierro, para quien todos los medios eran buenos si lograban los fines por él deseados, vive todavía en la tierra de Goethe y Heine, y con una lozanía vigorosa. Si se conversa con alemanes de otras regiones, fuera de Baviera y Prusia, se les oír regañar entre dientes del funesto prusianismo, sin atreverse a protestar abiertamente.

El reciente plebiscito acerca de la disposición de los bienes de los ex mandatarios de las casas reinantes, demostró que la monarquía posee raíces aún bastante arraigadas en la mayoría de la población. Un sentimiento de codicia tan flagrante

en su baja mezquindad, en quienes les ahogan todos los lujos superfluos, no bastó para convencer al pueblo entero alemán de la ruindad de esos reyes, príncipes y sus cohortes, que aman la patria meramente por la suntuosa paga: han encarnado el papel de aquellos orangutanes y simios purpurados de Juliano el apóstata, quien los convirtió en la contrafigura de sus ministros y al arrojarles puñados de nueces y avellanas, abandonaron sus sitiales y su dignidad ministerial, para ponerse en cuatro patas y mostrar el atributo de su cola. También aquellos personajes reales de soberbio empaque, han exhibido al mundo sus respectivos apéndices de orangutanes civilizados, o sea el símbolo de la vileza de sus almas avaras miedosas e ineptas para afrontar el juego valiente de la vida, donde uno se echa a ganar y a perder. Desde antiguo sabemos que las criaturas que reinaron, no fueron jamás un dechado de virtud franciscana ni de valor moral, notándose entre ellos no pocos parricidas, matricidas y otros asesinos surtidos.

No desmienten la cría estos príncipes, principitos, princesas y reyezuelos de las reales casas de Alemania, que si no se devoran entre ellos como antaño, ni se envenenan mutuamente o se trucidan, es porque los tiempos han cambiado, dulcificándose las costumbres, no los hechos en sí y en su ferocidad. Pero el espíritu de absorción tiránica, de crueldad egótrata heredada por el miedoso ancestral, continúa siendo en ellos latente e idéntico.

Es un contraste un poco brusco y vivo, con la avaricia extremada de la realeza alemana, el caso de ese Jeremías Smith, quien al actuar en Hungría como fiscalizador financiero de la Liga de las Naciones y pagársele cien mil dólares, importe de sus dos años de servicios, devolvió el cheque, diciendo:

—Dado a los pobres. Vuestros pobres lo necesitan más que yo.

¿Es que la miseria y la pobreza no se halla tan cruentamente extendida en Alemania como en Austria y Hungría? Esos reyes y príncipes teutónicos piensan, como siempre han pensado más en sí que en los otros. Sin embargo, el abogado norteamericano parece que no es un hombre de fortuna, y tuvo hasta el buen gusto de rechazar una alta condecoración ofrecida por el gobierno húngaro, objetando:

—Si hacéis esto, jamás os lo perdonaré, porque vuestra amistad y vuestra gratitud son para mí más preciosas que cualquiera condecoración.

No es que nos conmueva demasiado la acción de este norteamericano; pero como contraste, logra poner en evidencia dos morales opuestas, la de la solidaridad y la de la absorción canibalista, que entra mucho en la moral militarizada del prusianismo, elevada a la quintaesencia de la virtud patriótica.

Y bien, para constituirse en doctrina y obtener esa disciplina cuartelera en toda Alemania, o sea su prusianización, el método más eficaz ha sido el señalado y metódico puntapié suministrado en la real familia, para que todas las institucionales y las demás familias lo imitaran ejemplarmente. Huidos o desparramados los personajes de la época imperial, el método sigue en vigencia, embruteciendo la carne infantil, pervirtiendo la psiquis y convirtiendo a una nación, compuesta de individualidades, en una masa de esclavizadas obediencias, que tanto podrán servir para el bien como para el mal, para construir las armas que usarán en la destrucción de ella misma, como la proficua herramienta, el arado que les proporcionará de comer.

La observación de Eça de Queiroz, que el ex kaiser era un peligro para la paz europea, al poseer bajo su imperio, indiférentemente, cuarenta millones de súbditos, de obreros, de soldados, y todos ellos de una maleable y dócil voluntad, ha sido comprobada en la guerra. No aconteció

de otra manera en las demás potencias beligerantes, aunque no con la misma unanimidad. Que esa moralidad esclavizante no pudo ser extirpada hasta ahora, lo demuestran las discusiones para abolir los castigos corporales en las escuelas prusianas.

Para la supresión de estos procedimientos de barbarie inaudita que inculca la ley del talión, el diente por diente y etc. de la Biblia hebreaica, en la infancia, convirtiéndola en víctima y victimaria, se citó casos recién acaecidos, afirmando que esa forma de disciplina sólo puede tener efectos desastrosos en la psicología de los educandos.

Entonces, al discutirse la cuestión de diente a declarar ilegal y contraproducente la brutal metodología de los maestros, que continúan aplicando penas corporales a los alumnos, la Dieta prusiana resolvió no propiciar la sanción de ese proyecto de ley. En la comisión había miembros socialistas que eran partidarios de la reforma, especialmente referente a las escuelas de niñas, mientras que los monárquicos nacionalistas y centristas aun creen en la antigua disciplina prusiana, pretendiendo mantener en vigor esas medidas drásticas.

Hace ya muchos años que Eugenio Carrière, el pintor de espíritu moral más fuerte de la época, contestaba a una encuesta sobre la guerra, en el *Worxerts*, el órgano de la social-democracia alemana, con estas simples y nazarenicas palabras: *Hay que inscribir en los puertos de todas las casas, no insultéis, no peguéis a los niños, porque cuando sean grandes recibirán los insultos y los golpes que recibieron de pequeños.*

Para llevar a la realidad este hermoso postulado, que infiere el origen de la carnívora violencia colectiva de las guerras, a las violencias individuales, no solamente en Alemania no se empezó una brévedad y una propaganda bastante vasta, sino en casi ningún país de la tierra.

Y por cierto, en tanto no claudique, no sea destruida y disuelta para siempre la visión sangrienta y guerrística que los pueblos y los gobiernos sostienen sobre el destino de la humanidad, no se podrá avanzar mucho en la regeneración de la niñez universal, para que no continúen recreándose en una mayor cantidad de Caines que los Abeles en las luchas zoológicas de la existencia.

## Aberraciones burguesas



La disciplina escolar, con sus innúmeras torturas y humillaciones, es la cartilla con que el Estado fabrica los esclavos del futuro.

## REGIMEN DE CUARTELAZO

El intento de una asonada militar en España y contra el régimen primista, aun abortado en germen, ofrece un signo sintomático.

Cuando en suramérica las repúblicas eran gobernadas tiránicamente durante años, por mariscales y generales, los cuartelazos urdidos por otros generales y mariscales enemigos del gobierno, constituían la única forma de desalojo de las posiciones oficiales. La dictadura militar, tan en boga ahora contra el parlamentarismo inocuo y tragón, según han descubierto recién los hombres de espada, la padeció mucho antes Méjico, Perú y varios países centroamericanos. La prolongada estadía de Porfirio Díaz en el poder, dió lugar a un largo período de continuas revoluciones, que hasta en estos tiempos no cesaron del todo. En el Perú, el general, y luego mariscal, Cáceres, produjo varios motines con su derrocamiento definitivo, seguidos de continuas revueltas, generadas por un sistema obtuso de violencia y coacción que los presidentes civiles, en vez de subsanarlos, los agravaron. Idéntico proceso se produjo en otras naciones adyacentes. No se crea que nos hallamos en vena de defender ninguna forma de gobierno, sino de realizar una simple constatación de hechos, contemporáneos y pasados.

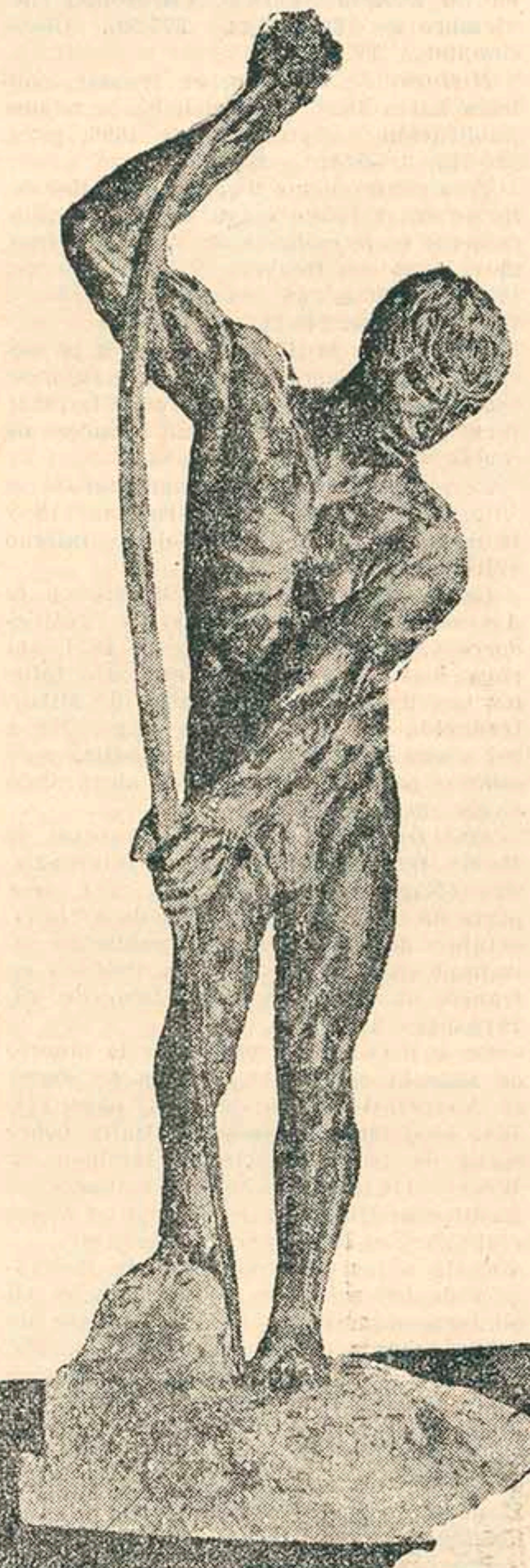


At—

EXPOSICION DE ALBERTO LAGOS (Salón Nacional)

Alberto Lagos es uno de los escultores argentinos que ha sido colocado en el numerario de los maestros... de los jóvenes maestros — quienes poseen tras sí una obra voluminosa, realizada con los recursos orrecidos por una larga experiencia.

tífico, en la acepción lata del término, o sea, un preciosista que atusa, pule y lima su forma hasta lograr ática impecabilidad, ya que su preciosismo se re-



ALBERTO LAGOS — "El arquero de San Sebastián" (Figura que mide dos metros y un pico de cigüeña)

suelve en lo epidérmico, de tez para fuera. Artífice puede serlo Adolfo Wild, quien trabaja el mármol como un orfebre, buscando la más íntima esencia del espíritu del modelo, y en ocasiones sutaliza tanto que esculpe y burila orejas, narices y manos translúcidas.

Aquí también padecemos el martirio del los Mauclair de tercero o cuarto orden, verdaderos coimos de flepeca e inactitud. Se hallan hincados en las grandes diarios, escribiendo siempre en cuclillas en una labor de inocuidad única, cuando no perniciosa y perjudicial.

En ocasión que se celebrara una muestra retrospectiva del artista Odilon Redon, uno de los principales tuncagoras del Salón de Independientes de París, en la revista francesa L'Amour de l'Art, George Valdemar escribía en un comentario incidental lo siguiente:

Es probable que con estas forzozas generalizaciones hayamos pretendido apresar la fisonomía del conjunto de estas esculturas, las cuales, si se pueden referir a las piezas y bustos, que un cronista tuvo la feliz ocurrencia de calificarlas de música de cámara, elogio no muy halagador para un escultor, también han de aplicarse a la obra monumental o de composición. Ninguna se libra de ese dandismo, que es una de las aristas más salientes de su personalidad.

"El arquero de San Sebastián" es por eso nada más que un monstruoso bibelot. Y nos remitimos al grabado que aquí se publica. El crítico de "La Nación", ha dicho: redúzcase al arquero, y el estilo de su amplia y recia arquitectura subsistirá a pesar de todo.

Odilon Redon y Mauclair

No sabemos si son muchos los artistas de aquí que aun comulguen con Mauclair como crítico de arte, una de las cuerdas que le dió por tañer, sin que pudiera empinarse más allá de una mediocridad brillante que anda y reanda por sendas trilladas. Pero la mayoría del público, cuando Mauclair emitió sus juicios sobre el doctor Pedro Figari, Quinquela Martín y algunos otros, no pudo menos que darle fe y creer en la validez de los argumentos aducidos, puesto que coincidían en esclarecer ciertos barruntos que ella abrigaba acerca de esos dos artistas.

Es que no se conoce cuál tratamiento se le otorgó en Francia a Mauclair, por parte del elemento avanzado intelectual, en arte y literatura, desde Octavio Mirbeau hasta los más recientes escritores. "La Nación", tan móvil en la rebueta de sus colaboradores, casi siempre con los deshechos de ambientes superiores en cultura al nuestro.

Aquí también padecemos el martirio del los Mauclair de tercero o cuarto orden, verdaderos coimos de flepeca e inactitud. Se hallan hincados en las grandes diarios, escribiendo siempre en cuclillas en una labor de inocuidad única, cuando no perniciosa y perjudicial.

Este ignorante, en su odio te asoció a Cézanne, a Gauguin, a Van Gogh y a las mejores de nuestros artistas contemporáneos. ¿Qué debe hacerse para reducir al silencio a ese Mauclair? ¿Es entonces insensible a los ataques del ridículo que mata?

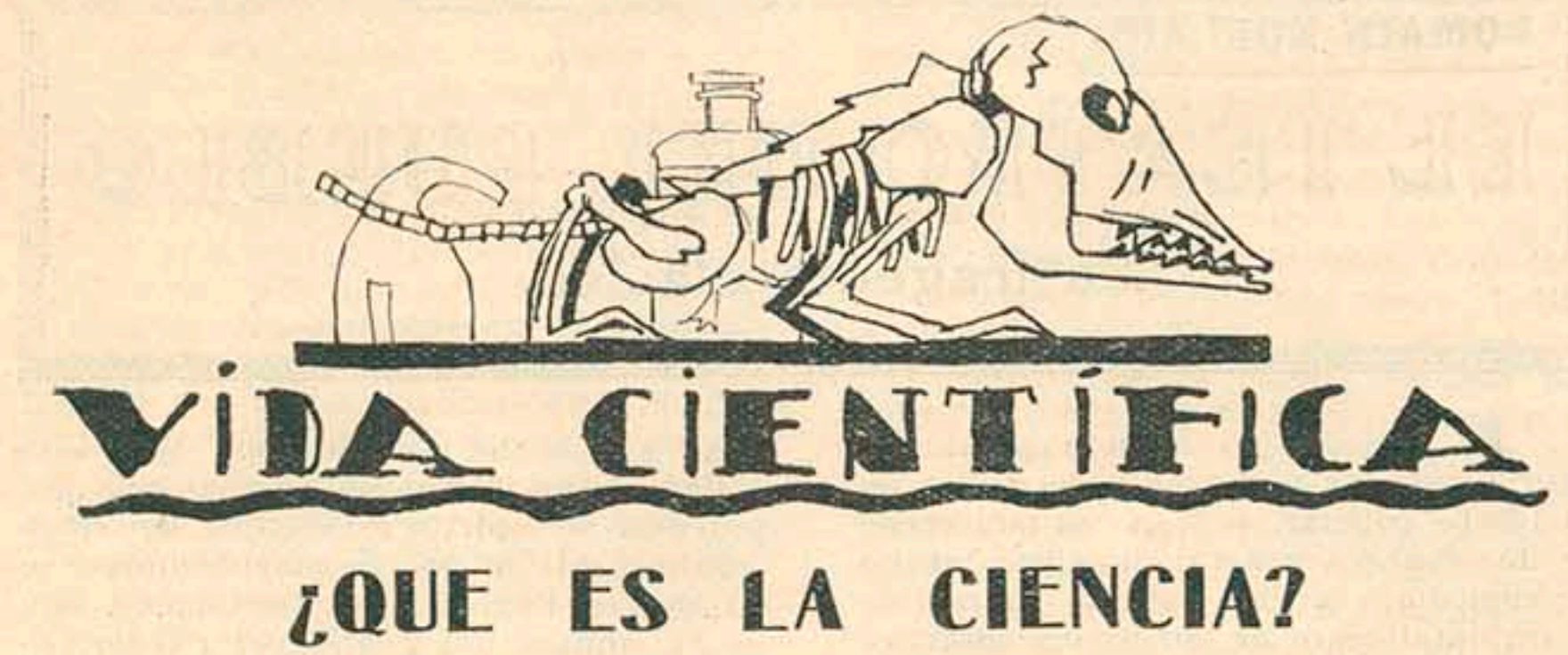
Si a Mauclair, en Francia se desea reducirlo al silencio para que no hable de lo que no siente ni entiende, ¿qué podrían hacer nosotros, el raleado grupo de escritores y artistas independientes en eterna discrepancia con la venalidad y la encenada ignorancia de un determinado sector de nuestro medio artístico, contra aquellos, que se ejercitan de críticos y mentores, ni siquiera llegan a la altura mental del difundido escritor francés? No, no, están todavía muy lejos. Así como media un gran trecho entre Pio Collivadino, el ignaro e inepto académico de la Argentina, y Bouguereau, el fenecido académico de Francia, fustigado por varias generaciones de artistas también media un gran trecho entre Mauclair, crítico, y León Pagano — ponemos por ejemplo — y otros críticos de arte.

De Odilon Redon, desconocido casi en absoluto aquí, hemos de dar cumplida noticia de su obra y su labor por las vutras terrenales, en alguno de los números próximos: de esta publicación.

ARBORES

Pino — tronco sangriento, hojas eternas en la sien del mundo —, algo suspiras si te toca el viento... — Yo fui la cruz de Cristo moribundo! —

JAIME TORRES BODET



VIDA CIENTÍFICA ¿QUE ES LA CIENCIA?

La Nouvelle jouée acaba de consagrar un volumen entero, su quinto cuaderno, a esta cuestión capital que todos los pensadores se plantean cada vez que hay una nueva orientación de espíritus. No podemos ofrecer aquí más que un breve resumen, deseando que el lector pueda complacido consultando este bello estudio.

La primera respuesta es la de Pedro Duhem y nos es explicada por su colaborador O. Manville de la Facultad de Ciencias de Burdeos. Duhem era un notable teórico de la física matemática y es en sus obras sobre la Energética, la Termodinámica, la evolución de la Mecánica donde se encuentra desarrollada su concepción de la ciencia.

El punto de vista de Meyerson, uno de nuestros filósofos actuales más penetrantes, es muy diferente. Ha sido resumido por Andrés Metz, al que debemos un libro notable sobre las nuevas teorías científicas y sus adversarios. Meyerson ha expuesto largamente su filosofía de las ciencias en obras considerables como Identidad y Realidad, De la explicación en las ciencias, y La deducción relativista, editadas por Payot.

Para él también es la ciencia, antes que nada, una clasificación de los fenómenos, una manera cómoda de acercar los hechos

que las apariencias separaban, bien que estuviesen ligados por algún parentesco natural y escondido. La función de las teorías no es de revelarnos el fondo de las cosas que no conoceremos nunca. Su fin único es de coordinar las leyes físicas que la experiencia nos hace conocer, pero que sin el socorro de los matemáticos no podríamos enunciar.

El punto de vista de Meyerson, uno de nuestros filósofos actuales más penetrantes, es muy diferente. Ha sido resumido por Andrés Metz, al que debemos un libro notable sobre las nuevas teorías científicas y sus adversarios. Meyerson ha expuesto largamente su filosofía de las ciencias en obras considerables como Identidad y Realidad, De la explicación en las ciencias, y La deducción relativista, editadas por Payot.

Este estudio termina con la célebre respuesta que Eduardo Le Roy había formulado en 1899. Tuvo en otro tiempo gran resonancia entre los sabios y ha suministrado muchos argumentos especiales a los partidarios de la bancarrota de la ciencia. En efecto, niega a la ciencia todo valor objetivo. Según el eminente crítico, la ciencia está hecha sólo de convecciones. Los hechos científicos y las leyes experimentales son la obra artificial del sabio: La función de la ciencia es organizar la Naturaleza y crear en ella, por una división ordenada a las exigencias del discurso, una verdad racional integralmente mensurable, que sus leyes de origen y de génesis condenan inequívocamente a la contingencia y a la relatividad.

Esta respuesta, contra la cual todos los sabios han siempre protestado, ha sido energicamente refutada por Henri Poincaré. En el Valor de la ciencia, le ha consagrado un capítulo íntegro. "No, exclama, el sabio no crea el hecho, todo lo que crea en el hecho es el lenguaje con el cual lo enuncia. No, las leyes científicas no son creaciones artificiales, puesto que ellas son las impuestas experimentalmente por la Naturaleza, y nosotros no tenemos ninguna razón para mirarlas como contingentes."

PAUL BECQUEREL DEL INGENIO Recuérdate que los matices chispeantes de lo original del ingenio están compuestos por una gran parte de sus vicios y defectos, voluntariamente domeñados, deformados y retorcidos, teniendo por finalidad la consecución de un interés inmediato y utilitario.

M. MULLER — "HUMBUGER KORRESPONDENT" La obra Teatral de C. Sternheim (1) STERNHEIM ME HACE VOMITAR

Alguien, el crítico de la antigua "Schubühne", S. Jacobsohn, dijo con motivo de repone en la escuela berlinesa "Tabula rasa", que las comedias de Carl Sternheim, por lo cruento de su sátira, habían preparado la revolución. Acaso el juicio no sea acertado. Acaso no sea Sternheim un satírico, pero desde luego Sternheim carecía, antes del 5 de noviembre de 1918, de popularidad bastante para conmovir a todo un pueblo. Ahora sí es popular. Los teatros acogen sus comedias con prodigalidad. Representan "Ciclos de Sternheim", en los que no faltan "Die Hose", "Die Kassette", "Bürger Schippel", "Der Snob" y "1913", deliciosas comedias heroicas de la vida burguesa. A Jacobsohn le ocurría en 1919 lo que al público. Es decir que al presenciar después de la gran catástrofe el desfile, en escena, de los tipos cómicos de Sternheim ligaba la existencia de éstos al desenlace de la gran tragedia germánica y los consideraba como su necesario antecedente.

Todos, desde el probo funcionario Teobaldo, de "Los pantalones", hasta el millonario Christian Maske, industrial y Excelencia, héroe de 1913, eran los peones inconscientes de un pueblo. Su carácter, sus dichos, hechos y sentencias, se habían convertido en realidad. "Meta" y "Busekow" — dice el mismo Sternheim — no eran alemanes aislados, o abandonados a su locura, sino alemanes en general, despiertos a la realidad, que convocaron asombro unánime por la manera tan especial con que dominaban el mundo". El carácter, tan real, de estos tipos nacía de un error. Se sometían esclavos a una realidad que era contradicción al espíritu. Que negaba todo aliento



CARLOS STERNHEIM vital. Los héroes de Sternheim consideraban como suprema realidad este mundo moderno, en que la coyuntura es deidad, en que las "circunstancias" im-



cia del carácter de Landauer: no odiaba a aquellos que le hacían mal.

En 1895 comenzó Landauer a editar de nuevo el Sozialist y escribió también por ese tiempo un folleto, Ein Weg zur Befreiung der Arbeiterklasse. Este folleto se pronuncia por la huelga general, y después de la revolución alemana se hizo tan actual que fue reimpreso en 1919. Veinticinco años más tarde, pues, había conservado su valor de actualidad. En su primera edición ese escrito era prematuro, o mejor dicho: el movimiento obrero alemán estaba atrasado, porque creía en las palabras de los politicastas.

A las luchas de afuera se añadieron bien pronto las disidencias internas. Algunos años después de la segunda serie del Sozialist, en 1879, Landauer, que hasta entonces había sido el alma del Sozialist, fué criticado por algunos anarquistas porque escribía demasiado pomposamente, demasiado ingeniosamente y no lo bastante simplemente para los trabajadores. Lo cierto es que el periódico no sólo trataba la cuestión del estómago, pues para él el socialismo era más que un problema del estómago. Para él era un asunto de humanidad y quería abolir el proletariado y educar a los trabajadores de tal modo que ya hoy, en la época del capitalismo, fueran susceptibles de comprender la belleza en el arte y en la literatura. No podía contentarse al ver como los hombres llevaban una vida de embotamiento espiritual, y ese era el punto en que se distinguía en su propaganda de otros muchos: no vio en el socialismo un provecho que se podía conquistar de una vez por una revolución. Los hombres deben prepararse antes para el socialismo por una convivencia socialista, es decir, deben vivir su vida psicológica, espiritual, con más calor interno. Aquellos que esperan alcanzar el socialismo mediante una revolución, con un salto, son justamente los que creen que el socialismo puede ser alcanzado por la legislación, por el Estado. ¿Cuán lejos está de Landauer un tal punto de vista? Cuanto más vivan los trabajadores hoy mismo, bajo el Estado y el capitalismo, una vida socialista, tanto más aumentará la cultura socialista y tanto más grande la perspectiva de que los trabajadores, después de una revolución, después que hayan entrado en posesión de la riqueza, puedan vivir una vida socialista. Landauer era un hombre de realidad; aspiraba desde hoy mismo en tanto que socialista a vivir como en una sociedad socialista y a llevar a los trabajadores una cultura semejante.

Además, ocurrió que era literato, una naturaleza artística sometida a las leyes de su temperamento. Eso contribuyó a que su naturaleza de artista, relegada a causa de su celo apasionado por la causa del socialismo, no pudiera desarrollarse libre e independientemente, pero se vertió en los trabajos de propaganda en la forma del estilo. Su idioma es raro y peculiar. Fué uno de los mejores estilistas de Alemania; escribía la prosa más pura y más hermosa. Así ocurrió que no vaciló en dedicar números enteros del Sozialist a una cuestión literaria. Escribió, por ejemplo, un número sobre Goethe, en donde dice:

“Yo quisiera poder comprimir con fuerza y segura presión todo lo que significa para mí uno: Goethe, hasta que cristallizara y fluctuara sobre todos nosotros como radiante y colorida piedra preciosa. Y después quisiera penetrar en vosotros, que estáis abajo desde hace milenios, y debéis soportar la infamia y la miseria, después quisiera soldaros en un montón, amasaros, hasta que vuestros pobres cuerpos, los desolados trozos de vuestras almas, quedaran convertidos en un pedazo de tierra. ¿Ved, os señalo a Goethe para que veáis lo que sois vosotros mismos! Tales sobresalientes surgen en el curso de los tiempos de la generación humana. ¿Y qué habéis hecho con vosotros? Es cierto que trabajáis duro y seriamente para poder vivir, pero ¿para qué vivís? Ved, ojalá sea Goethe para vosotros un objetivo y un símbolo. ¿No os dejéis arrojarse del palacio de la vida y de la grandeza! Sed codiciosos, percibid pena y dolorosamente que vuestras almas y vuestros cuernos sufren muchas deficiencias. No sólo necesitáis alimento y habitación, necesitáis también superabundancia, riqueza y ocio!”

No existen subversivos más eficaces que los genios de la humanidad. Ellos os amonestan, minuciosa y cotidianamente:

¡Ahorcaos o levantaos en vuestros corazones!, pues tal como sois ¡sois superfluos y apenas se os puede soportar!”

Como vemos por estos ejemplos, para Landauer se convirtió directamente la suprema embriaguez artística en un ardoroso grito de rebelión. Lo que carcomía su corazón no era el hecho de que en nuestros días no haya Goethes, sino el hecho de que no hayamos avanzado bastante, el hecho de que el público no estuviera bastante elevado. “La generación humana debe ser levantada a un nivel su perior; tan sólo sobrepasaremos a Goethe cuando deje de ser un milagro para nosotros y sea algo natural, como Homero, como la canción popular que se ha vuelto una cosa comprensible”. Estas palabras señalan que Landauer en todo lo que se propuso, sólo fué inspirado por el pensamiento de llevar al pueblo a un grado superior de cultura.

(Continuará)

ARTHUR ARNOULD

El Estado y la Revolución

Lo que se encuentra bajo todo gobierno

Cuando se desarma al pueblo para armar al poder, el gran argumento es que es necesario crear una fuerza independiente que, cerniéndose sobre pasiones e intereses de partidos políticos, asegure el triunfo de la ley y de la justicia uniforme para todos: una fuerza ponderatriz, cuya función consiste en identificarse con la voluntad y necesidades de la mayoría, en hacer respetar a la primera, satisfacer las segundas, etc., etc., etc.

Esta teoría sería perfecta si no fuera absurda; si los hechos no la hubiesen desmentido siempre.

¿Cuándo ha representado el gobierno, una día, una hora, un momento, un segundo, este papel fantástico y providencial que se le atribuye?

¿Y cómo podría representarlo?

¿Cómo! ¿El gobierno se cierne sobre pasiones e intereses de partidos?

El mismo se llama, ya partido conservador, ya partido republicano, y no habla sino de los intereses de ese partido.

¿Cómo! ¿El asegura el triunfo de la ley y de la justicia iguales para todos?

¡Fijaos un poco.

Hay leyes — buenas o malas, poco importa — ellas existen.

¿Cuál es el gobierno que las ha aplicado indistintamente, tanto las que perjudican como las que le favorecen?

¿Cuál es el gobierno que no deja dormir una buena mitad — sea una u otra, según el capricho de los hombres que están en el poder?

¿Cuál es el gobierno que no se abroga el derecho de interpretar a su paladar las que él pone en movimiento y de falsear o forzar su aplicación?

He aquí el código y he aquí la Constitución.

El gobierno dice blanco, y la oposición, cualquiera sea, dice negro.

¿Quién se equivoca? ¿quién tiene razón? — No es esta la cuestión.

Un hecho domina todo: y es que si los hombres que gobiernan desaparecieran para dejarles el lugar a otros, la interpretación de la ley y su aplicación cambiarían.

Lo que éstos prohíben, denuncian y castigan, aquéllos lo recomendarían, aprobarían y recompensarían.

La legalidad — no verdadera, sino práctica — se desplazaría, cambiando, para los gobernantes, las nociones de derecho y deber. Así, los perseguidos, perseguirían; los que juzgan, serían juzgados; los que condenan, no serían absueltos.

No hay, pues, con las formas políticas de gobierno, ni ley positiva, ni justicia asegurada, ni la certidumbre del mañana.

No hay más que el reinado de la fuerza. Si ella está, por azar, de acuerdo con la equidad, un momento, tanto mejor. Si no lo está...

Y he ahí que esto se renueva incesantemente, no obstante la gran Revolución que, habiéndolo destruido todo, salvo el principio político del gobierno, ve, desde hace ochenta años, desaparecer sus más preciadas conquistas ante el incremento

deletéreo de esa norma destructora de toda libertad y de toda dignidad.

Habláis de Luis XIV y del rey de Dahomey. Os frotáis las manos y gritáis: “Hemos fundado el poder democrático que nos da la seguridad y representa la soberanía nacional.”

¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo?

El 3 de septiembre, gritar: — ¡Viva la República! — era delito.

El 4 de septiembre, el delito era gritar: — ¡Viva el emperador!

Seis meses después, la asamblea de Burdeos gritaba: ¡Viva el rey!

M. Thiers ocupó el poder y fué, gracias a la ficción gubernamental, la personificación de la impecabilidad del Estado. El representaba la nación. Dudar era rebelarse a la ley, desconocer la voluntad nacional. ¿De veras? Sí, el 23 de mayo. Pero el 24, ¿quién lo hubiera dicho; quién lo hubiera creído! El gobierno se llamaba Mac-Mahon.

Instantáneamente, en el tiempo que se emplea en ingerir un vaso de vino, él se transformó, a su vez, en la ley y representó a la nación.

A las seis de la tarde, el grito: — ¡Viva Mac-Mahon! — llevaba a la cárcel.

A media noche, el grito: ¡Viva Thiers! — conducía a Mazas.

Después viene, fresquita, una Constitución — ¡Viva la República! — es grito legal.

De súbito se revela un nuevo poder: la conciencia del mariscal.

M. Jules Simon salta, la Cámara es disuelta. M. de la Fourton reina y he ahí que los que la vispera representaban el Estado, es decir, la ley, la soberanía nacional caen en desprestigio, se hacen sospechosos y no representan ya nada del todo... a los ojos de los gendarmes.

¿Es que el país ha cambiado?

¿Es que treinta y ocho millones de franceses han cambiado, cual otras tantas velas, treinta veces en siete años de Norte a Sud, de Este o Oeste?

No. Es tan sólo el gobierno el que ha cambiado.

Pero entonces, ¿cuál de esos innumerables gobiernos ha representado la ley y la voluntad nacional? ¿Cuál y en qué momento?

¡Halladme, en este admirable mecanismo político del poder unificado y centralizado, la seguridad del mañana y la estabilidad que se pretende para los gobernados a cambio de su libertad!

Bien véis que todo esto no representa sino las pasiones y voluntad de los hombres en el poder; que acá no hay regla ni principio ni garantía ninguna, sino estado de guerra permanente; que el gobierno no es más que una fortaleza en la que cada partido penetra, a su turno, por la violencia, y desde donde tiraniza y aterroriza a sus adversarios. Ocupado siempre en defenderse, en aplastar a sus enemigos, el gobierno no os ha dado ni os dará jamás la libertad.

Descorred el velo constitucional, parlamentario, representativo, y sólo encontraréis

¡La esclavitud en el atolladero!

1877.

BIBLIOGRAFIA

Bénédite Léonce. — “Rodín”. (58 págs. de texto y 40 heliograbados fuera de texto). Precio, 13.50 fr. París, F. Rieder et Cie., 7, Place Saint Sulpice. 1926.

Este libro forma parte de una colección de “Maestros del arte moderno”, iniciada por la casa F. Rieder et Cie. de París, que publica además diez volúmenes sobre el arte francés desde hace veinte años, una buena contribución a la historia y al conocimiento del arte decorativo moderno en Francia.

Bénédite, el autor del volumen aquí mencionado, era una de las personas más autorizadas para hablar de Rodín, el hombre y el artista, pues ha mantenido íntimas relaciones con él durante muchos años. Además, su calidad de conservador del Museo nacional del Luxembourg y del Museo Rodin, y sus trabajos anteriores sobre el gran escultor (1923) ha-



cen que su palabra en esta materia sea merecidamente escuchada.

En este libro resume los datos más importantes de la vida de Rodin, describe sus cualidades de trabajo, las características de su modo de trabajar y los rasgos fundamentales de su psicología. Tratándose de Rodin, uno de los más grandes creadores en el arte moderno, todo lo que se refiere a su persona y a su obra merece la pena conocerse. Rodin es susceptible de ser un maestro de muchas generaciones artísticas, tanto por sus obras como por sus pensamientos sobre el arte. Hay en Rodin rasgos tan varoniles y tan llenos de vigor que no podrían explicarse más que por su contacto con el alma popular. Bénédite dice al respecto: “Rodin se vanagloriaba de haber nacido “pueblo” y de haber permanecido “pueblo”, es decir de haber quedado más cerca del alma popular, como los grandes imagineros de las catedrales, a quienes eligió entre sus guías, y es tal vez, en efecto, en ese fondo donde tomó la savia fuerte y vigorosa que renovó y rejuveneció el arte...”

Bénédite nos da una impresión viva y simpática de la grandeza de Rodin, completada por las reproducciones de 40 obras, unas más y otras menos conocidas, de ese trabajador infatigable.

“Der Bonzenspiegel. Splitter und Späne aus dem Klassenkampf für den Klassenkampf”. Edición Der Syndikalist, 80 págs. en gr. 3. (El espejo de los caciques. Astillas y virutas de la lucha de clases), Berlín, 1926.

Nuestra editorial hermana de Alemania acaba de publicar una recopilación original de pequeños documentos, frases, recortes de periódicos, hechos, etc., del enorme panorama de la explotación de las masas proletarias por el reformismo, el comunismo, la socialdemocracia, etc. Hay astillas y virutas elocuentes sobre la Iglesia, sobre la escuela del Estado, sobre los príncipes alemanes, sobre el parlamentarismo, sobre la socialdemocracia y la guerra, sobre la socialdemocracia y los escándalos financieros como el de Barmat, sobre el ministro del interior Seuring, socialdemócrata, sobre los sindicatos reformistas y la guerra, sobre los comunistas, sobre las persecuciones en Rusia y sobre los sindicatos rusos. Ese folleto equivale a unas alforjas bien repletas de verdades para arrojar a la cara de los pobres diablos que no quieren abrir los ojos y siguen sumisos la vía de una explotación desvergonzada en nombre de la revolución y del socialismo.

“Historia universal del proletariado”. Veinte siglos de opresión capitalista. Publicaciones Mundial, Barcelona, 1926.

La editorial Publicaciones Mundial, Barcelona, ha emprendido la publicación en cuadernos de 48 páginas de una historia del proletariado a través de los siglos. El total ocupará dos tomos de 300 páginas cada uno. El cuadernillo suelto se vende a 30 céntimos. Es uno de los primeros ensayos de ese género en lengua española, escrito sencillamente y susceptible de dar una sensación de la peregrinación del productor a través de los siglos. Según los tres primeros cuadernillos que llegaron a nuestras manos, podemos recomendar su lectura y su difusión en nuestras bibliotecas.

D. A. de S.

¿Ha leído Vd. “El anarquismo en el movimiento obrero, de los compañeros Arango y Santillán? No debe faltar en su biblioteca, trabajador.

Está en venta en la administración de “La Protesta”, Perú 1537.